

# MARIO BRICEÑO-IRAGORRY FRENTE AL RÉQUIEM DE UNA PSEUDOHISTORIA

*Hernández Carmona, Luís Javier\**  
Universidad de Los Andes-Trujillo  
Venezuela

La cultura es hija de la historia, y la historia soporta la impostergable responsabilidad de garantizar la mayor transparencia en los registros y análisis de los procesos culturales para que estos no sean viciados ni anquilosados a través de miradas sesgadas por parcialidades políticas o intereses personales. Ese ha sido el gran dilema de la humanidad al ser producto de una historia como discurso del poder que incluye y excluye, una historia potencialmente militarista, donde lo bélico es el punto de partida para marcar los parámetros de la producción histórico-cultural. A más de constituir una historia oficialista, es una historia que niega lo humanista que siempre ha permanecido como elemento de subversión sobre lo crasamente militarista que rinde culto obcecado a los héroes de la patria.

Pero a la postre, se ha construido una pseudohistoria que quiere limitar el devenir de los pueblos a circunscripciones locales, a ciertos y determinados héroes, hechos o situaciones. O a levantar juicios de valor sobre intelectuales sólo recurriendo a ciertos y determinados textos que se produjeron en determinado contexto, y no siguiendo la evolución del universo simbólico del escritor y su obvia correspondencia con el contexto histórico-cultural. Indudablemente, esta

práctica constituye una miopía histórica que se basa fundamentalmente en la sustitución de paradigmas para procurar la inserción de una nueva historiografía basada en sustituciones arbitrarias que niegan los aportes de protagonistas y críticos.

Por ello, quiero propiciar un acercamiento sobre Mario Briceño-Iragorry a través de la interpretación de la condición humana como cimiento de un acontecimiento semiótico; esto es, a partir de la injerencia que tiene la propia subjetividad del autor en la objetividad de lo reflexionado; su interpretación mezclada de supuestos humanos, antropológicos-sociales. Es proponer, siguiendo a Paul Ricoeur, una teoría del escritor a través de una antropología filosófica que acompaña sus disquisiciones hermenéuticas y semióticas. Reflexionado desde esta perspectiva, Briceño-Iragorry, se proyecta como un ser humano que a través de la historia ha manifestado su esencia en símbolos, y su esencia como escritor se da contextualizada en una cultura, y su comprensión de la cultura es todo un acontecimiento semiótico que crea las rutas de navegación y demarcación para disímiles interpretaciones, sin que necesariamente tengamos que asumirlas como la verdad absoluta o absolutoria del autor o de los hechos sobre los cuales reflexionó.

\*Profesor-investigador de la Universidad de Los Andes. Editor-Jefe del Fondo Editorial "Mario Briceño-Iragorry". Miembro del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas "Mario Briceño-Iragorry". Conferencia dictada en el Seminario: *De Antonio Nicolás Briceño a Mario Briceño-Iragorry: Construcción de la Memoria Histórica*, celebrada el 22 de Octubre de 2009 en la Universidad de Los Andes-Núcleo Trujillo. El texto fue solicitado, arbitrado y aceptado para este Seminario. E-mail: luish@ula.ve

En este sentido, la esencia humana no se da ajena a la cultura, y al mismo tiempo, la cultura no hace desaparecer la esencia humana, sino que le brinda la posibilidad de potenciarse en un productivo reconocimiento y autorreconocimiento de los símbolos de la cultura desde el hombre mismo. De producirse este acontecimiento semiótico, el hombre estará llamado a trascender siempre, infinitamente, al hombre. Y esa metáfora la supo interpretar Briceño-Iragorry a medida que evolucionó como escritor, nunca olvido las enseñanzas del Zaratustra de Nietzsche y las metáforas del superhombre.

Porque Briceño-Iragorry no puede seguir atado a ópticas locales que lo ubiquen dentro de lo estrictamente regional o parroquial, quizá le haya hecho mucho daño las conmemoraciones que lo han convertido en un intelectual de una historia oficial que intenta ser desplazada por otros paradigmas. Ya Briceño-Iragorry advierte en mi Infancia y mi pueblo los peligros que conlleva quedarse en “el reducto estrecho y egoísta de lo regional o convertir a sus signos el valor de lo nacional, es como servir a la obra de la desintegración de la nacionalidad.” (Briceño Iragorry. 1988: 45)

Por ello, a Briceño-Iragorry no le podemos seguir haciendo daño con las interpretaciones casuísticas que lo incorporan a una volición regional que en vez de potenciarlo le sirve de lastre<sup>1</sup>. El pensamiento

1 Las interpretaciones desde los palcos regionales y locales inducen a una peligrosa decantación de los procesos culturales, y ese peligro es fácilmente advertible a través del concepto de trujillanidad. Resulta un tanto dilemático, y hasta arriesgado, vincular a Mario Briceño-Iragorry con un concepto de trujillanidad; cuando éste, propende hacia una sectorización de rasgos y particularidades culturales. Confieso que esa dicotomía entre trujillanidad –si existiere una correcta aplicación del término- e intención identitaria me parece profusamente abstracta. Porque el término trujillanidad, al igual que el de venezolanidad, son notaciones que en nada contribuyen al análisis de un contexto, y mucho menos, en tiempos de globalización. ¿Será acaso la trujillanidad, la base de la aldea global planteada por McLuhan, y que tiene una intención homogeneizadora? Entonces, si vemos la concepción de trujillanidad desde fuera de la globalización, se transformará en un intento periférico, condenado a la exclusión. Ahora bien, asumamos la

de Briceño-Iragorry va más allá de una simple esquina trujillana, o un solar de la vetusta capital. Por ello, quiero centrarme en Briceño-Iragorry latinoamericanista, perteneciente a una generación liberalista-romántica que se atrevió a esbozar las bases identitarias de un continente mestizo que sigue intentando desdibujar sus horizontes.

#### MARIO BRICEÑO-IRAGORRY. LATINOAMERICANISTA

Las complejas caracterizaciones de sincretismo de América Latina la convierten en un espacio semiótico por excelencia que abre los abanicos de interpretación desde una semiótica crítica de la cultura, una sociosemiótica, y en nuestro caso, desde una semiótica de la trascendencia o la subjetividad<sup>2</sup> que privilegia el ser humano que produce el discurso como interacción de sensibilidades.

Esta metodología a partir de la semiótica de la trascendencia la utilizo tomando en consideración la época de formación de Briceño-Iragorry, integrante de la generación del 18 en el occidente de país, generación apegada a las formulaciones epistemológicas del liberalismo-romántico que intenta una autoafirmación del sujeto latinoamericano, tal y como lo afirma Andrés Arturo Roig, al referir la conjunción entre un yo y un nosotros dentro de un marco histórico-cultural para buscar una reafirmación de los conceptos de ciudadanía latinoamericana, y el consiguiente establecimiento de un sentido de pertenencia.

trujillanidad como una isotopía dentro de una semiosis social que genera significación cultural, antropológica, sociológica, estética; en fin, constituye un eje temático que se hace difícilmente discernible, porque concretar los sincretismos en una definición, es un proceso complejo, y caeríamos en trampas tan atractivas como las del mestizaje y la hibridación cultural, y hablar de diversas culturas nacionales, pero también hablar de cultura latinoamericana o iberoamericana, es aún, un debate sin conclusión.

2 Para ello nos basamos fundamentalmente en los conceptos de intersubjetividad de Edmund Husserl, las teorizaciones de Immanuel Kant sobre lo bello y lo sublime y la antropología filosófica de Paul Ricoeur.

Y dentro de esa etapa intelectual-fundacional de Briceño-Iragorry juega un papel fundamental el espíritu de un tiempo y la conciencia de Latinoamérica que enarbola José Enrique Rodó a través de sus obras, y fundamentalmente *Motivos de Proteo*, obra que este año está cumpliendo cien años de su primera publicación, y a pesar a su importancia para el pensamiento latinoamericano ha pasado desapercibido para los académicos y analistas de la América Latina, particularmente en Venezuela, donde se precian de volver su mirada al Sur en vez del Norte, y así buscar la autenticidad de un proceso revolucionario.

*Motivos de Proteo* de José Enrique Rodó es una reflexión sobre lo latinoamericano que se fundamenta en tres verbos: renovar, reformar y transformar; verbos que indican un viajar en la reformación constante del ser interior, es un viaje hacia el individuo, a la soledad interior que sirve de punto de inflexión y reflexión para el yo en función de un nosotros latinoamericano. Dice al respecto Rodó;

El que vive racionalmente es, pues, aquel que, advertido de la actividad sin tregua del cambio, procura cada día tener clara noción de su estado interior y de las transformaciones operadas en las cosas que le rodean, y con arreglo a este conocimiento siempre en obra, rige sus pensamientos y sus actos. (Rodó. 1976: 65)

Y ese ideal de hombre profundamente existencial lo extiende Rodó al genio y figura que debe caracterizar al historiador como constructor de la memoria de la patria;

El historiador insigne suele ser un hombre de acción que, doblando la cúspide de la existencia, se consagra a acuñar su ciencia del mundo en troquel de una superioridad literaria que sólo entonces descubre, o sólo entonces cultiva como ella merece. (Rodó. 1976: 165).

Por lo tanto, el ejercicio de la construcción de la historia es un balance entre lo científico y lo subjetivo, siguiendo a

Lacan; una ciencia de la subjetividad.

José Enrique Rodó forma parte de un grupo de pensadores que insisten en el individuo como cartabón para edificar lo verdaderamente hispanoamericano, hacia una construcción de la noción de patria desde el individuo mismo, y así lo interpreta Briceño-Iragorry al afirmar en su texto *Por la ciudad hacia el mundo*;

(...) patriotismo y nacionalismo son meras versiones de una misma conducta del individuo en relación con el grupo social donde tiene apoyatura su existencias [...] Se es patriota por sentimientos vinculados a la propia razón de ser de las personas." (Briceño-Iragorry. 1957: 27).

Y esa posición la mantuvo durante todo su ejercicio intelectual, como línea fundamental de su pensar y obrar.

Y con respecto a su ejercicio intelectual es preciso acotar elementos importantes para poder percibir su evolución como escritor y humano ser, y que solo es posible revisando la obra completa de Briceño-Iragorry, y no buscando entre frases y textos puntuales argumentos para descalificarlo y vilipendiarlo. El hoy católico confeso y converso que todos conocemos, en sus días de juventud no sintió ninguna inclinación hacia la presencia de Dios, su preocupación espiritual fue por la finitud de la vida y los acechos de la incertidumbre, esgrimiendo la palabra poética para intentar conjurar el vértigo existencial. Así mismo, el gran antiimperialista comenzó en sus primeros escritos desdeñando de la conquista española, y admirando a los Estados Unidos de América. Esa posición la encontramos en una conferencia dictada el 12 de octubre de 1919 en la Universidad de los Andes, a los veintidós años de edad, y que tituló *Americanismo no hispanismo*. En esa conferencia hace una crítica a España<sup>3</sup>:

3 Mientras, dos años antes, en 1917, en el Periódico *El Rehabilitador* de Trujillo, publicaba un artículo con el mismo nombre, *Doce de octubre*, donde alaba fervientemente la llegada de los españoles a través de la conjunción de los pueblos hermanos como de solidaridad intercontinental.

España se cuidó muy poco de darnos lo que nos faltaba y apenas nos transmitiera una heredad inconsciente, pero esta heredad, con algunas muy pocas excepciones; fue pésima: los más bajos instintos del conquistador, trashumante y aventurero por lo común, pasaron a la sangre que hoy con orgullo llamamos hispano-americana, pero esos instintos y unos cuantos vicios. (Briceño-Iragorry. 1990: 78)

y cuando refiere a los Estados Unidos, afirma; “El porvenir es nuestro [...] Imitemos los hombres del Norte. Pidámosle al Tío Sam el secreto de la diligencia, para poder mirar de frente y no hayamos de levantar tanto el rostro para verlo.” (Briceño-Iragorry. 1990).

Esta variación en cuanto al hecho histórico es producto de su roce con la cultura y el conocimiento, es sinónimo de la madurez y decantación de una perspectiva intelectual que va sustentando un estilo escritural que siempre estuvo marcado por la metaforización del referente. Y de la misma manera como va cambiando sus posiciones intelectuales, va defendiendo sus convicciones, y fundamentalmente la de su escritura a manera y razón de escenario del individuo para manifestar sus más sentidas y profundas convicciones. Por ello, cuando en 1920, en una carta al Br. Manuel V. Nucete, publicada por *Ecos Andinos de Mérida*, y respondiendo a un cuestionamiento que se le hace a un trabajo suyo sobre el Dr. Eloy Paredes, se reconoce rodoniado y afirma:

Tengo yo la firme convicción de no ser Dios ni imbécil, ni de la anónima montonera de los que nada hacen y justo es en cambio que soy digno de errar, digno porque en el concepto de ambos maestros<sup>4</sup> caer en el error significa superioridad sobre quienes no son capaces de él. (Briceño-Iragorry. 1989a: 219)

Esa posición de defensa del escritor y su convicción interior la manifiesta en 1952 cuando recuerda los juicios

4 Rodó y Renán, a quienes nombra en párrafos anteriores al párrafo aquí citado.

de Rafael Cabrera Malo sobre su libro *Horas* (1921) y es calificado por como un desollado, rememorando este hecho, Briceño-Iragorry, reafirma su convicción de intelectual comprometido con el yo y nosotros rodoniano:

Si no bueno, al menos fiel discípulo del Quijote, continúo creyendo que es mejor el camino que la posada. A la cómoda caediza posada que muchos buscan para enterrar la angustia de los sueños, prefiero el agrio camino donde se aviva la sed y el hambre. (Briceño-Iragorry. 1989b: 486).

Y a través de esta evidencia podemos corroborar el sostenimiento de una línea escritural basada en la empatía del individuo con el espacio social, no simplemente regional y nacional, sino latinoamericano, y allí surge una vigente presencia de Briceño-Iragorry en la actual coyuntura política-histórica y cultural de la América Latina. Hoy día, cuando las polémicas se abren frente a las intervención de los Estados Unidos en América Latina a través de la instalación de bases militares, o el establecimiento de tratados de libre comercio; o la intervención de la OEA<sup>5</sup> ante los conflictos regionales, podemos establecer una interpretación de todo ello a través de las tesis sobre el Panamericanismo esbozadas por Briceño Iragorry ante el auge intervencionista de las potencias extranjeras, opuso el nacionalismo latinoamericano, para reiterar que:

“Nuestros pueblos quieren existir en sí mismos y desarrollarse libremente sobre las bases de su personalidad histórica. Nuestro nacionalismo es apenas el despertar de un hombre que fue traicionado mientras dormía.” (Briceño-Iragorry. Vol. 8)

Propugna Briceño Iragorry por una autodeterminación de los pueblos latinoamericanos a partir de sus bases históricas y la confluencia más allá de las estrechas fronteras geográficas, y de allí surge un interesante trabajo titulado *El fariseísmo*

5 La OEA para Briceño-Iragorry “sirve apenas de placo escénico para una obra política ya ensayada por los actores”. (Briceño-Iragorry. 1991: 344)

bolivariano y la anti-América (Temas sobre hispanoamericanismo y panamericanismo) donde analiza la necesidad de integración de la América Latina;

Nuestros pueblos dispersos si necesitan, de verdad, realizar la unidad continental. El hispanoamericanismo, el iberoamericanismo, el latinoamericanismo, fraguado al amparo de las figuras románicas que recuerdan la vieja latinidad y, sobre todo, el pie unitivo que creó la tradición religiosa y cultural, son la fórmula que reclama nuestra América Mulata. (Briceño-Iragorry. 1991: 414)

Y allí ingresan las concepciones de nacionalismo esgrimidas por Briceño Iragorry y sustentadas por la tradición y la historia como principios fundamentales para crear una verdadera conciencia nacional latinoamericana, y que el nacionalismo no sea una bandera ideológica para consolidar personalidades políticas o liderazgos particulares, desde este aspecto advierte:

No se es nacionalista para vocear palabras en las concentraciones populares y ganar votos del sufrido pueblo. Se es nacionalista porque se sienta en el cascabello de la personalidad el tono, el signo, la voz que nos da valor existencial en el orden del mundo. (Briceño-Iragorry. 1991: 429).

El nacionalismo propuesto radica en la integridad latinoamericana a través de los valores culturales que son comunes. La dispersión geográfica será homologada a través de la manifestación la cultura como esencia y prolongación del ser sensible como ejercicio de la libertad y la realización de los pueblos.

La tesis expuesta se sustenta en la unión de los intereses latinoamericanos a través de la cultura y la tradición histórica representada por los héroes como instancias latinoamericanas, de allí la farisaica hermenéutica de los intereses históricos de Bolívar, tratados como si éste fuese ciudadano de Caracas o de Venezuela, nos ha llevado a pensar en el Libertador como

en figura encuadrada en límites aldeanos. Igual hacen con san Martín los argentinos. Sobre la gloria local de los héroes y sobre el particularismo de su función nacional, no queremos contemplar la eternidad universal de su gloria libertadora. (Briceño-Iragorry. 1991: 431).

Por ello, los héroes son de un conglomerado y no de una parcialidad política, para ser utilizados como representantes de una ideología oficialista o revolucionaria, los héroes son patrimonio de una cultura que debe ser universal y abandonar los resquicios y solares locales:

Nuestro nacionalismo es expresión natural de una legítima voluntad de ser y, al mismo tiempo, reacción lógica contra un sistema que pretende convertir en meras colonias del Norte a nuestros sufridos países iberoamericanos. (Briceño-Iragorry. 1990: 290)

Esta perversa práctica histórica, a decir de Briceño-Iragorry, produce:

(...) la esclerosis histórica de ciertas tesis del bolivarianismo ha terminado por hacer de Bolívar un "logos" infecundo y carente, en consecuencia, de toda posibilidad de concretarse, de encarnarse en la realidad presente. Bolívar ha dejado de ser una fuerza caminadora para convertirse en simple figura decorativa. Bolívar ha terminado por ser un gran muerto. (Briceño-Iragorry. 1991. 409).

En este sentido, Bolívar se convierte en un emblema ideológico-político, una forma de materializar un desorientado estatuto identitario que contribuye a la dispersión de la pretendida unidad latinoamericana, que cada vez se ve más lejana por la negación del pueblo que fabricó la tradición.

En todo caso, Briceño-Iragorry frente a la historia transformada y utilizada a manera de recurso de tasación de los gobiernos de turno, opuso la historia como creación de nacionalidad basada en el individuo como ser sensible y transformador, compromiso edificante desde las raíces latinoamericanas, sin comodines foráneos que sigan la más

salvaje explotación. Ese es el Mario Briceño-Iragorry que he leído, el constructor de un alfabeto nacionalista que va mucho más allá de las estrecheces históricas y las miradas mezquinas de una pseudohistoria que intenta erguirse como réquiem para quienes difieren de los recién aparecidos paradigmas políticos que surgen en América Latina.

Bibliografía:

Briceño-Iragorry, Mario (1989a) *Obras Completas* Vol. 4. Caracas. Ediciones Congreso de la República.

Briceño-Iragorry, Mario (1989b) *Obras Completas* Vol. 2. Caracas. Ediciones Congreso de la República.

Briceño-Iragorry, Mario (1957) *Por la ciudad hacia el mundo*. Madrid. Edime.

Briceño-Iragorry, Mario (1990) *Obras Completas* Vol. 7. Caracas. Ediciones Congreso de la República.

Rodó, José Enrique (1976) *Ariel y Motivos de Proteo*. Caracas. Biblioteca Ayacucho

Roig, Andrés Arturo (1991) *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, Paul (1999) “Respuesta a mis críticos”, **Fractal**, N° 13, abril-junio, año 3, volumen IV, pp.129-137. Traducción del francés: Flora Botton-Burlá.

\_\_\_\_\_ (1999) *Historia y narratividad*. Barcelona. Paidós.

\_\_\_\_\_ (2005) “Volverse capaz, ser reconocido”, **Esprit**, N° 7, julio. Traducción de Mónica Portnoy. Centro Cultural y de Cooperación de México. Instituto Francés de América Latina para la versión española.